

ESCENA VIII

ELENA (consternada.)

¡Se acabó!.. ¡Cuando iba saliendo tan bien mi plan!.. ¡Había yo buscado tan excelente medio! – ¡Y este maldito conde!.. Ocurrírsele pagar una deuda por la primera vez de su vida..., contra toda su costumbre... ¡Es desgracia mía!.. – ¡Y ahora qué hago?.. ¿qué hago? – ¡Pues yo no me doy por vencida!.. Ya que esta tentativa se ha frustrado.., manos á la obra. – Otro medio me queda.. Atrevido es.., pero infalible. – (Resuelta.) A éllo. (Saca un libro de memorias.) Nunca ha visto mi letra... (Arranca una hoja y escribe.) «Caballero...» – Yo le conozco... Si sólo por tener una deuda en pie no se atrevía á marcharse, ¿se ha de ir él sin responder á una provocación? Seguro que no. Así le detengo hasta la noche... (Con misterio.) Y á la noche..., cuando haya recibido una de esas afrentas de muerte... que los hombres no lavan sino con sangre..., querrá conocer á su enemigo..., le buscará..., y entretanto se pasa el tiempo, y... ¡Sí, sí: escribamos! (Escribe.) «Caballero: si sois hombre de honor, esperad esta noche á las ocho en el parque de palacio...» (Mirando alrededor.) ¡Ah!.. «Junto á la estatua de Diana.»

CARLOTA. (Saliendo por la derecha.) ¡Calla!.. ¡Está escribiendo!

ELENA. (Poniendo el sobre.) «Al caballero Renato de Monteleón.»

ESCENA IX

ELENA, CARLOTA. Luego EL CONDE

CARLOTA. (Acercándose.) ¿A quién se la entrego?

ELENA. (Asustada.) ¡Ay!.. – ¡Ah! ¡Estabas aquí!

CARLOTA. ¡Mi oficio! – Así que veo escribir cartitas como esa..., me acerco... Ya sé que es cosa mía.

ELENA. ¡Y nunca más á tiempo! – Escucha: ¿ya sabes cuál es la sala de guardias?

CARLOTA. ¡Vaya!.. Si no hay rincón que yo...

ELENA. Este billete es para Renato de Monteleón.

CARLOTA. (Tomándole.) Voy á llevárselo.

ELENA. ¡Espera!

CONDE. (Saliendo por la izquierda muy contento.) ¡Ea! Ya tiene su dinero; y yo... (Viéndolas.) ¡Calla!.. (Se detiene en el foro.)

ELENA. (Sin verle.) ¿Qué vas á hacer?

CARLOTA. Entregar esto en mano propia al Sr. Renato.

ELENA. (En voz baja.) ¡No!.. Es preciso que él no sepa que es de mi parte.

CARLOTA. ¡Ya!..

CONDE. (En el foro.) ¡No las oigo!

ELENA. Entrégaselo á un soldado...

CARLOTA. ¡Bien!.. Justamente tengo allí á mi primo...

ELENA. ¡Pues á ese!.. Y encárgale mucho... – ¡Cielos! ¡El conde!

CARLOTA. ¡El de los abrazos!.. ¡De esta no me escapó!

CONDE. (Aparte.) ¡Hola, hola!.. ¡Secretitos con la estafeta de palacio!

ELENA. (Aparte.) ¡Si habrá oído algo! (Carlota, sin quitar los ojos de Elena, se acerca al conde y aguarda resignada el abrazo.)

CARLOTA. (Aparte.) ¡A salir pronto del paso!

CONDE. (Sin mirar más que el papel que ella lleva.) ¡Un papell!..

CARLOTA. (Admirada.) ¡Pues no me abraza!.. ¿Qué tendrá esta tarde? (Se va por la izquierda.)

ESCENA X

ELENA, EL CONDE

ELENA. (Yéndose.) Con vuestro permiso, conde...

CONDE. Un momento. (Aparte.) ¿Será alguna carta de Elena?

ELENA. Tengo que...

CONDE. Permitted... (Aparte.) Tomemos precauciones para estorbar. – Querida Elena, venía á proponeros que fuésemos esta noche al baile del gran chambelán... Nos ha convidado... y no debemos hacerle un desaire...

ELENA. (Aparte.) ¡Esta noche!.. ¡Eso sí que no! – ¡Imposible, conde!.. Estoy precisamente de guardia en el cuarto de la duquesa madre..., que ya sabéis que nunca asiste á bailes...

CONDE. ¿De guardia?.. ¡Si hoy es lunes!.. No es vuestro turno.

ELENA. Cierto..., pero he cambiado con una de mis compañeras...

CONDE. (Aparte.) ¡Demonio! – Yo me encargo de pedir licencia á la duquesa...

ELENA. ¡No hagáis tal! ¡Basta eso para que pierda yo su amistad y su protección!.. ¡Dejarla!.. ¡Y por un baile..., que los tiene un horror!.. ¡No, no! Yo no dejo de acompañar á S. A. – ¡Adiós, conde, adiós!.. (Aparte, yéndose.) ¡Ya estoy libre!

ESCENA XI

EL CONDE. Luego RENATO. Luego CARLOTA. (Empieza á obscurecer.)

CONDE. (Solo.) ¡Pues no las tengo todas conmigo! – ¡Pero qué..., si en cuanto el otro tomó el dinero me dijo que iba á montar á caballo... y ya irá galopando por el camino de Génova! (Riendo.) ¡Ah, ah!.. ¡Buen viaje, amiguito!.. (Viendo salir á Renato pensativo.) ¡Eh!.. ¿Qué es esto?

RENATO. ¡El conde!

CONDE. (Aparte.) ¡Pues no se ha marchado!.. ¡Demonio, demonio!

RENATO. (Aparte.) ¿Será suya la carta?

CONDE. ¡Cómo es esto, mocito!.. ¿Aún estáis aquí?

RENATO. Sí, señor... (Aparte.) ¡Oh! ¡Cómo ha de ser él!

CONDE. Ya os hacía yo muy lejos...

RENATO. Me había despedido de mis compañeros, é iba á montar á caballo, cuando un soldado de guardias me dió.. (Se detiene y oculta el papel.)

CONDE. (Aparte.) ¡Un billete!.. No hay duda.. ¡Es de ella!

RENATO. Me dió... un recado..., una noticia... que me obliga á detenerme algunos momentos.

CONDE. Será cosa grave, ¿eh?

RENATO. Muy grave, señor conde. (Le saluda y pasa á sentarse dentro del bosquecillo.)

CONDE. (Aparte.) ¡Lo dicho!.. Ella lo ha citado aquí... ¡esta noche!

RENATO. (Aparte, cavilando.) ¡Qué cita tan original!.. No tengo idea...

CONDE. (Aparte.) ¡Cita amorosa... y en mis barbas!.. ¡Yo les haré entender... ¡Buena ocasión se me presenta de castigar á este atreviduelo!

RENATO. (Aparte, cavilando.) Pues, señor, ¡me vuelvo loco!..

CONDE. (Aparte.) ¡Quieres pegármela como á un bobo!.. ¡Poco sujeto eres tú, pobre oficialillo!.. Tú necesitas recibir una lección de mano maestra..., y yo me encargo... Aguárdate..., ¡que ya verás lo que te cae encima!

CARLOTA. (Por la izquierda.) ¡Señora!... ¡Señora!..

CONDE. (Cogiéndola al paso.) ¡Alto ahí!.. (Aparte.) Esta ha sido.

CARLOTA. ¡Me atrapó!

CONDE. ¡Calla!

CARLOTA. Es que...

CONDE. ¡Chist!.. ¡Habla bajo! – (Separándola del bosquecillo.) ¿Ya sabes la sala de guardias?

CARLOTA. ¡Calla!.. Todos hoy me preguntan si sé la...

CONDE. ¡Chist!.. ¿Conocerás también al capitán Borelli?

CARLOTA. ¡Vaya!.. Uno alto, feo... con unos bigotes largos, colorados...

CONDE. Sí: anda á decirle..., pero muy en secreto... y á él solo..., dile que pienso dar esta noche un bofetón á uno...

CARLOTA. (Asustada.) ¿Eh?..

CONDE. Y que mañana al amanecer le espero, para que me sirva de padrino.

CARLOTA. ¿Conque vais á dar?..

CONDE. ¡Anda, anda!

CARLOTA. ¿No tenéis más que decirme?

CONDE. ¡Qué mas!..

CARLOTA. (Aparte.) ¡Vaya!.. ¡Ya no me abraza más!.. (Se va por la izquierda.)

CONDE. Y yo voy á ponerme en acecho para cuando acuda mi pupila al reclamo. (Aparte, dirigiéndose á Renato.) ¡Nos veremos las caras! (Se va por la izquierda – Obscurece enteramente.)

ESCENA XII

RENATO

(Mirando el billete.) «Sisoishombre de honor..., esta noche..., á las ocho..., en el parque..., junto á la estatua de Diana.» (Levantándose y saliendo del bosquecillo.) No conozco la letra. – Esto debe ser una equivocación... Yo no he ofendido á nadie.. Yo no tengo ningún enemigo... – No importa: yo no me marchó dejando en pie una amenaza de esta especie. – Por aquí está la estatua de Diana... (Buscándola en la obscuridad.) Esta es. Esperemos aquí... Pronto sabré qué significa esto... Y en seguida tomo el camino, sin que nada me detenga. (Apóyase contra el pedestal de la estatua, de manera que no es visto más que del público.)

ESCENA XIII

RENATO, ELENA, EL DUQUE

(Elena, cubierta con un velo, sale apresurada por la derecha, como huyendo de alguien que la persigue; cruza la escena hacia la izquierda y se oculta detrás del cenador.)

DUQUE. (Sale persiguiéndola, y se detiene, mirando alrededor.) ¡Era una mujer!.. Sí..., una mujer... que se me ha escapado por alguno de estos bosquecillos... (Con gozo.) ¡Ya tengo una!.. ¡Ya tengo la aventura que deseaba!.. ¡Por fin me va á suceder algo!..

(Buscándola.) ¿Pero por dónde se habrá marchado?.. ¡Ah! Estará escondida en aquel bosquecillo.. (Va á tientas hacia el bosquecillo de la izquierda, puesta la mano sobre el corazón.) ¡Ay, Dios!.. ¡Ay, Dios!.. ¡Cómo me palpita el bribonzuelo! – ¡Calla, corazoncito..., calla!.., que ya vas... – Aquí es. (Éntrase por el bosquecillo y desaparece.)

ESCENA XIV

RENATO, apoyado siempre en el pedestal. ELENA, que sale por la derecha del cenador. EL CONDE, que viene por la izquierda del foro. Luego EL DUQUE, por el bosquecillo.

ELENA. (En voz apagada.) ¡Ya no hay nadie!.. Gracias á Dios que me he escapado del que venía persiguiéndome.. ¿Quién sería?

CONDE. ¡Allí está!.. ¡Ella es!

ELENA. (Adelantándose.) ¡Si habrá venido Renato á la cita!

CONDE. Está sola... Será que él la está esperando en el bosquecillo, donde le dejé antes... Vamos hacia allá. (Dirigese hacia el bosquecillo de la izquierda.)

ELENA. (Junto á la estatua.) ¡Aquí está!.. ¡Ea! ¡Valor!..

DUQUE. (Apareciendo á la entrada del bosquecillo.) ¡Hola!.. Me parece que he oído... (Da algunos pasos fuera del bosquecillo.) ¡De fijo..., de fijo... me va á suceder algo!

CONDE. ¡Aquí está!.. – Pues señor... (Se quita con calma el guante de la mano derecha.)

ELENA. (A la derecha de la estatua, adelantando la cabeza y tosiendo.) ¡Hum!.. ¡Hum!..

RENATO. (Sin volverse.) ¿Quién va? (Elena le da un bofetón, pasa rápidamente por detrás de la estatua y echa á correr hacia el bosquecillo, pero tropieza con el duque y cae en sus brazos.) ¡Miserable!.. (Tira de la espada y se dirige por la derecha hacia el foro.)

ELENA. (Al caer en brazos del duque.) ¡Cielos!..

DUQUE. ¡Ya la tengo!..

CONDE. ¡Insolentel!.. (Se acerca y aplica un fuerte bofetón al duque.)

DUQUE. (Dando un grito.) ¡Ay!.. ¡Ya me ha sucedido algo!

CONDE. ¡Gran Dios!.. ¡Es el duque!.. (Huye aterrado por la izquierda del foro: Renato, que ve el bulto, echa tras él: el duque ha sacado la espada, y se queda inmóvil: entretanto Elena se ha escapado por el bosquecillo. – El telón cae sobre este cuadro.)

